

L'ARBOÇ

El término municipal de L'Arboç comprende los núcleos de El Papiol, La Llacuneta y Les Casetes de Puigmoltó. La localidad se encuentra muy bien comunicada por carretera (A-7 y N-340) y ferrocarril.

La primera noticia relativa a L'Arboç data del siglo XI, concretamente del año 1061, y aparece en un documento de venta –firmado por Ramon, hijo de Bernat Odger– de unas partidas situadas en la localidad de *Arbucio*, término feudatario del señor de Castellet. La villa adquirió el rango de Villa Real en 1174 con motivo de la unión matrimonial del rey Alfonso el Casto con Sancha, la hija de los reyes de Castilla, y en 1287 se incorporó a la Corona Real de la mano de Alfonso “el Liberal”.

Fue durante el reinado de Jaime I cuando se construyeron las murallas y sus diferentes accesos o puertas, que comunicaban la villa con Vilafranca por el Norte, con Banyeres por el Noroeste, con el del Raval al Oeste, con el de Vilanova al Sudeste y con el de Mascorsobia por el Suroeste (y en el siglo XVIII, con motivo de la prolongación de la calle Mayor, apareció al Nordeste el Portal Nou). Fue entonces cuando se le otorgó el título de Villa Real. Posteriormente, Pedro el Ceremonioso concedió a la villa el privilegio de celebrar un mercado semanal y una feria durante la primera década del siglo XIII, lo que significó un gran crecimiento demográfico y económico para el territorio.

En julio de 1309, la condesa de Pallars, Sibil·la, esposa del conde Hug de Mataplana, tomó posesión de esta villa y de Puig-graner. Pocos años después, en 1315, el rey, que no deseaba que ambos lugares fueran separados de la corona, a la que pertenecían *in perpetuum*, compró a los condes de Pallars los derechos que tenían sobre L'Arboç.

A partir del siglo XIV, la historia de la villa atravesará períodos críticos, seguidos de otros de recuperación, que dejaron huella. Entre los primeros caben destacar los brotes de peste de los siglos XIV y XV, así como tres incendios que destruyeron la villa en el transcurso de otras tantas guerras.

Iglesia de Sant Julià

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT JULIÀ se sitúa en el centro de la población de L'Arboç, cerca del ayuntamiento. Actualmente se alza sobre el antiguo templo románico, posteriormente ampliado con capillas laterales góticas. La reconstrucción del edificio se llevó a cabo entre los años 1631 y 1647 debido a su mal estado de conservación tras los terremotos sufridos a lo largo del siglo XV. El templo aparece flanqueado por dos torres cuadrangulares y consta de una gran nave con seis capillas laterales a cada lado y un ábside poligonal. La nave se encuentra cubierta por cinco bóvedas de crucería decoradas con claves en las que hay representados diferentes santos y personajes bíblicos. En la zona superior de los muros se encuentran varios ventanales con arcos de medio punto y cristaleras. En el frontispicio, liso y decorado con unas simples molduras horizontales y un rosetón, se abre el acceso, ahora barroco en su totalidad, con arco de medio punto, enmarcado por dos columnas dobles de orden toscano que sostienen el entablamento, con un frontón semicircular y cerrado.

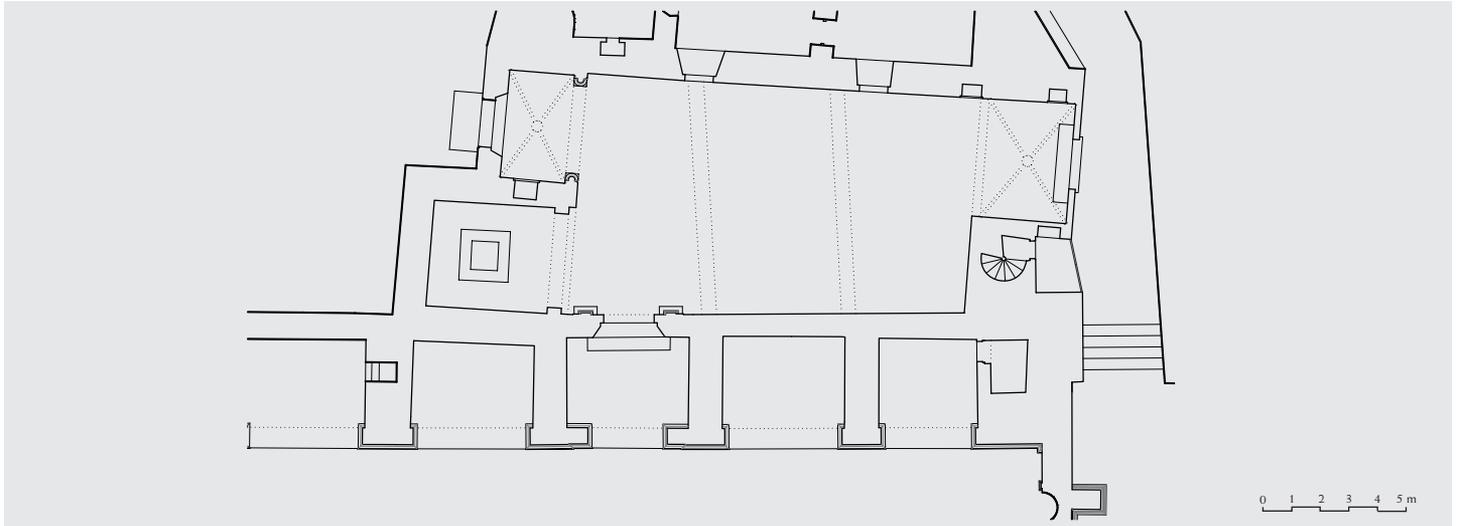
El edificio primitivo se encuentra documentado desde 1136, en una donación que hace Roger, servidor y clérigo del

obispado de Barcelona, de una porción de viña a Sant Julià de l'Arboç, con el fin de que atienda la luminaria de la iglesia. El templo conserva en el lado oeste el único vestigio medieval del siglo XII, la llamada “Capilla dels Dolors”.

Será a principios del siglo XIV cuando se añadan las capillas laterales de las que solo se conservan dos. El edificio se decoró al interior con pinturas murales de estilo franco-gótico que ocupan una extensión de unos 60 m², en el muro de la cabecera. Representan el Árbol de la Vida y fueron descubiertas en 1968.

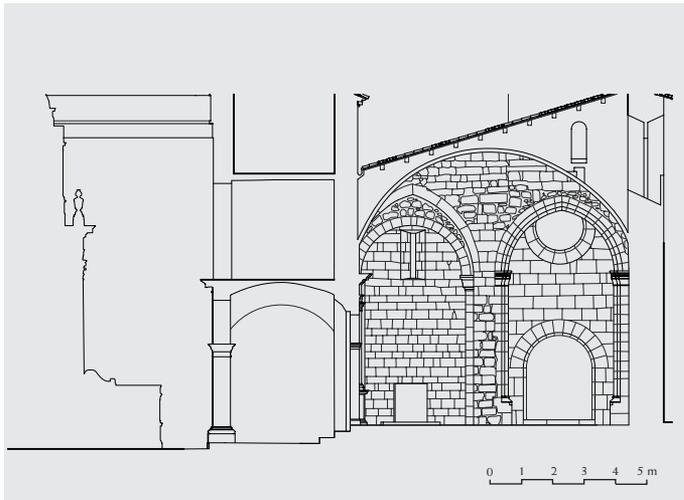
En el siglo XVI, se adosó una estancia al muro de levante conocido como “L'Estudi Vell”, con la función de sacristía, que se comunica con la capilla mediante dos puertas. Se trata de una estructura de dos plantas, con accesos independientes y una portada en la que aparece el escudo de la villa.

El campanario presenta cuatro pisos separados entre sí por molduras; el primero de planta cuadrangular y los restantes octogonales, el último coronado por unas balaustradas de piedra y un vano de doble derrame que se abre en el lado norte. La “Capella dels Dolors”, cubierta con una bóveda de cañón, constituye la base del campanario, erigido en 1622. La



Planta

Sección transversal



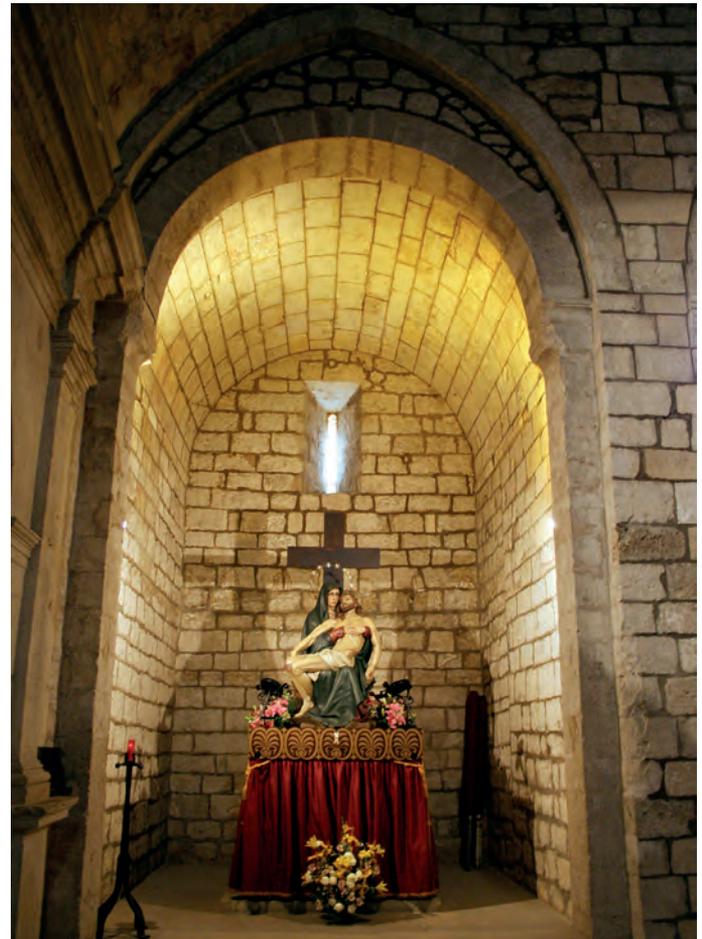
capilla románica comunica con la iglesia mediante una puerta renacentista, con elementos románicos y góticos, situada en el lateral derecho de la nave.

El edificio primitivo presentaba una nave de planta rectangular, cubierta con bóveda de cañón, y un ábside. Para su construcción se utilizaron grandes sillares en la bóveda y el muro, bien tallados y pulidos. En el muro exterior todavía se conservan restos de algunas ménsulas, muy desfiguradas a causa de las reformas sufridas posteriormente, que podrían datarse a comienzos del siglo XIII.

En el muro absidal se observa tres ventanas de doble derrame y medio punto, una de grandes proporciones (oculta por la actual bóveda), y otras dos más reducidas pero mejor trabajadas, ya de un románico más tardío, con piedra de diferente calidad. Muy probablemente, este muro lateral perteneció a la primitiva capilla.

Texto y foto: CMG - Planos: OFM

Capilla dels Dolors



Bibliografía

CRUAÑES I OLIVER, E., 1981, pp. 23-50; CRUAÑES I OLIVER, E., 1990, pp. 81-83; LIANO MARTÍNEZ, E., 1983, I, pp. 78-81; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 179-180.

La Torre del Papiol

CERCA DE LA LOCALIDAD DE L'ARBOÇ, en una ligera elevación, se encuentra la Torre del Papiol. El acceso se realiza por la carretera de Tarragona dirección Banyeres del Penedès, hasta encontrar, a mano derecha, una pista de montaña que lleva directamente a la masía de El Papiol, donde se encuentran las bodegas de Sant Ponç.

En el año 1070, se cita por primera vez el lugar de El Papiol como perteneciente al castillo del Castellet. Pocos años después, en febrero del año 1076, su propietario, Guillem Bernat de Papiol, firmó la venta del castillo de Castellet, llevada a cabo por el hijo de Bernat Odger, *Rodlandus Bernardi*, al conde de Barcelona, Ramon Berenguer I.

Durante la primera mitad del siglo XII, los señores de Papiol aparecen en diferentes escrituras relacionadas con propiedades situadas por los alrededores de L'Arboç, entre otras, la comanda del castillo de Montmell en 1150 por Ponç Pere de Banyeres y la donación que este último realizó en 1152, de acuerdo con Guillem de Castellvell, de un terreno situado cerca del Gaia.

A mediados del siglo XIII, en 1265, y aun sabiendo que El Papiol era una cuadra del castillo del Castellet, fue considerado castillo por la venta de los derechos jurisdiccionales sobre la cuadra del Papiol que realizó el rey Jaime I a Guillem Eimeric, juez de la ciudad de Barcelona. A principios del siglo XIV, los Eimeric fueron los señores del castillo del Papiol, junto con la torre, que en origen se encontraba unida a los edificios que formaban parte de la finca de El Papiol. De la torre solo resta en pie la mitad de la misma, pero se mantuvo íntegra hasta el 2 de diciembre de 1958, cuando se vino abajo por causa de las torrenciales lluvias que tuvieron lugar en todo el término. Desde entonces ha sido el dueño el que ha cuidado y adecuado su entorno y quien permite a los visitantes el acceso al lugar.

Se trata de una torre de planta oblonga, con los extremos redondeados, de la que tan solo se conserva su mitad meridional. Presenta una tipología intermedia entre las torres cuadradas o rectangulares, y las circulares, ambos estilos propios de la época y la zona. Tiene una longitud de 3,7 m y una anchura de aproximadamente 2 m. Originalmente, estaba constituida por dos niveles de altura sustentados por bóvedas (cuyo arranque todavía se intuye en el piso inferior) y comunicados entre sí gracias a una puerta que permite el acceso directo al piso superior.

El tipo de piedra utilizado para su construcción es de sillarejo pequeño y poco trabajado, aunque bien alineado. Se pueden observar distintas técnicas de construcción, lo que indica que pudo haber varias etapas constructivas; de hecho se observan varias hileras dispuestas con *opus spicatum*.



Restos de la torre

Diferentes fuentes documentales datan la construcción de la torre en torno al año 1000 y la relacionan con otras, de características semejantes, situadas en la misma comarca: el castillo de Foix o la torre del castillo de Banyeres, ambas también de una tipología intermedia.

Texto y foto: CMG

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 838-844; LLORACH I SANTIS, S., 1983, p. 273; SÁNCHEZ REAL, J., 1958, pp. 133-134.